

## Colaboración en el aula: relación con el aprendizaje y socialización

Valeska Grau Cárdenas

*La mayoría de los campos profesionales y de gestión del conocimiento requieren hoy altos niveles de colaboración con otros, y los estudiantes necesitan prepararse para ello. La evidencia señala que la práctica sistemática del trabajo colaborativo en la sala de clases impacta de manera importante en el aprendizaje de los niños y niñas, y en las relaciones sociales que se crean entre ellos. Sin embargo, poco sabemos sobre lo que ocurre en las salas de clases chilenas en este aspecto. ¿Cuál es el tipo de trabajo colaborativo que efectivamente impacta en el aprendizaje? ¿Cuáles son las competencias necesarias para ello? En esta Nota para la Educación se revisan algunos hallazgos de la investigación en este ámbito, así como los amplios y diversos espacios en que aún es necesario avanzar.*

Las habilidades para colaborar con otras personas son parte esencial de las competencias necesarias para el desarrollo humano, y así lo han destacado con frecuencia organismos internacionales como la OCDE y la UNESCO. En especial en este siglo, los estudiantes necesitan prepararse para desarrollar trayectorias profesionales en las que tendrán que trabajar con otros en la resolución de problemas complejos y muchas veces interdisciplinarios, razón por la que muchos sistemas educacionales han puesto el foco en el trabajo colaborativo y la resolución colaborativa de problemas. El trabajo colaborativo posee la ventaja de que permite dividir efectivamente el trabajo, incorporar distintos conocimientos y perspectivas, y lograr soluciones de mayor calidad. Además, hoy pueden integrarse en un mismo equipo de trabajo personas que se desempeñan en lugares distintos y lejanos, gracias a los avances tecnológicos de las comunicaciones.

Más allá de las necesidades de los

mercados laborales, la colaboración entre los miembros de un grupo incide en forma significativa en el éxito de distintas organizaciones. No es raro entonces que la promoción de estas habilidades adquiera la importancia que ha tenido en los últimos años.

Por esto se ha planteado que los sistemas escolares deberían promover sistemáticamente el desarrollo de las habilidades colaborativas. Como una señal de la valoración que han adquirido estas competencias, la prueba PISA, que evalúa el logro académico de estudiantes de 15 años en más de 70 países, incluirá en 2015 ítems explícitamente dirigidos a evaluarlas<sup>2</sup>. Para ello, los estudiantes deberán realizar tareas de resolución de problemas de manera individual en el computador, en un ambiente virtual en que estarán presentes otros colaboradores ficticios (OECD, 2013).

Además de la valoración social de estas competencias como producto final del sistema escolar, existe evidencia de que



la implementación sistemática de actividades de trabajo colaborativo en el currículum tiene un impacto sustantivo tanto en el aprendizaje de los estudiantes como en las relaciones sociales que se crean entre ellos.

<sup>1</sup> Investigadora asociada del Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE) y profesora asistente de la Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

<sup>2</sup> La prueba PISA (Programme for International Student Assessment, de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, OCDE) evalúa en cada país participante, incluido Chile, a un grupo de estudiantes de 15 años seleccionados al azar, en los dominios de lectura, matemáticas y ciencias, teniendo en cada ocasión una de estas áreas como "dominio principal". En la evaluación de 2015, el dominio principal será ciencias y por primera vez se incluirán preguntas relacionadas con el trabajo en equipo y la resolución colaborativa de problemas

## Conocimiento que se construye

La colaboración se ha definido como “una actividad coordinada y sincrónica, que es el resultado de un intento continuado de construir y mantener una concepción compartida de un problema” (Roschelle y Teasley, 1995, pág. 70)<sup>3</sup>. La forma de trabajo colaborativa se caracteriza por su énfasis en la horizontalidad de la relación entre los miembros del grupo y por el hecho de que el motor del aprendizaje está en la discusión que se produce entre ellos.

La línea del trabajo colaborativo se centra principalmente en el desarrollo de habilidades para colaborar y se ha definido como el involucramiento en un “intento coordinado y continuo para resolver un problema o de alguna manera construir conocimiento común” (Mercer y Littleton, 2007, pág. 25)<sup>4</sup>. Así, el trabajo colaborativo en el aula se refiere a una forma especial de colaboración en que se trabaja en conjunto y se construye conocimiento o se resuelve un problema a través del compromiso de los distintos miembros del grupo con un objetivo común. El foco está en la actividad compartida<sup>5</sup>.

Lograr un trabajo colaborativo efectivo requiere de mayor preparación y desarrollo de habilidades, ya que las actividades son menos estructuradas (que en el trabajo cooperativo) y el profesor cumple el rol de acompañar y mediar el proceso de discusión, más que de dirigir la actividad. El aprendizaje colaborativo aboga por una distribución más horizontal del poder. Por eso se ha planteado que sería más apropiado para estudiantes secundarios. Sin embargo, cada vez más estudios apoyan la idea de que los niños y niñas de educación básica también son capaces de lograr colaboración cuando se brinda

una adecuada mediación.

## Evidencia en favor de la colaboración en el aula

Diversos estudios han mostrado que el trabajo colaborativo bien logrado fomenta el aprendizaje y el desarrollo cognitivo. Se han diseñado programas de enseñanza sobre la base del trabajo cooperativo y colaborativo, y el entrenamiento de las habilidades para discutir en pequeños grupos y construir conocimiento. Estos estudios tienden sistemáticamente a reportar mejores niveles de rendimiento académico (lenguaje, matemáticas y ciencias) en los grupos que participaron en actividades de colaboración.

Pero no solo se han encontrado resultados asociados al aprendizaje de contenidos escolares. También se han reportado resultados asociados a aspectos motivacionales y afectivos involucrados en el aprendizaje colaborativo. Existe evidencia de que el entrenamiento en trabajo colaborativo promueve el involucramiento de los estudiantes en la escuela ya que facilita la integración social, al ofrecer oportunidades para que los niños se conecten y aprendan unos de otros. De este modo, se ha planteado que es una metodología ideal para trabajar con grupos diversos.

Frente a estos resultados, surge la pregunta por las características que debe tener el trabajo colaborativo para producir estas ganancias en términos de aprendizaje. Hasta ahora, la literatura sugiere que los logros de aprendizaje se relacionan con un diálogo que se caracteriza por ser

focalizado, razonado y sostenido. Más aun, existe evidencia que sugiere que cuando los niños trabajan juntos sin la intervención del adulto, logran ser más independientes en la regulación de la actividad compartida y son más productivos.

## Aprender a pensar con otros

Los estudios en torno al trabajo colaborativo se basan en distintos desarrollos teóricos, que enfatizan diversos aspectos. Una de las teorías que está a la base de varios programas de intervención en trabajo cooperativo y colaborativo es la teoría de Piaget en torno al concepto de conflicto cognitivo: los niños, al trabajar en grupo, se ven enfrentados a concepciones y argumentos de los otros que pueden ser distintos a los propios, lo que les produce un conflicto cognitivo con sus propias estructuras de conocimiento. Esto conduciría a una acomodación de las estructuras de conocimiento, que produciría el aprendizaje. En esta línea, muchas investigaciones se han concentrado en cómo los diversos puntos de vista pueden constituir un recurso valioso para producir



<sup>3</sup>Roschelle, J. y Teasley, S. (1995). The construction of shared knowledge in collaborative problem solving. En O'Malley, C. E. (ed.), Computer Supported Collaborative Learning, 69-97. Heidelberg: Springer-Verlag.

<sup>4</sup>Mercer, N. y Littleton, K. (2007). Dialogue and the Development of Children's Thinking: a sociocultural approach. London: Routledge.

<sup>5</sup>Entre las líneas de investigación que han abordado este tema se encuentra también la del trabajo cooperativo. A diferencia del trabajo colaborativo, las actividades de aprendizaje cooperativo son altamente estructuradas, planteadas y dirigidas por el profesor. En ellas se asignan roles a cada miembro del grupo y pueden incluir la división del trabajo, de manera que se combina trabajo individual y puesta en común de los resultados. Incluso por la alta estructuración de las actividades y la división del trabajo dentro del grupo, los intercambios pueden no involucrar necesariamente a todo el grupo.

cambio conceptual. Desde otra perspectiva, se ha destacado la posibilidad de que el trabajo colaborativo permita un procesamiento más profundo de la información, al obligar a los niños y niñas a explicitar sus ideas y formas de razonar. Desde la perspectiva sociocultural, se ha sostenido que todo aprendizaje individual (como proceso psicológico superior) tendría su origen en la interacción con otros, que se hace propia a través del proceso de internalización, y se ha planteado la importancia de los intercambios de ideas contrarias en el diálogo con otros. También desde una perspectiva sociocultural, se ha afirmado que aprender, más que constituir un cambio en las representaciones individuales con independencia del contexto, tiene que ver con aprender a participar de una comunidad determinada. Desde una perspectiva evolutiva y cultural, se ha planteado que los seres humanos están adaptados para establecer

interacciones cooperativas con intencionalidad compartida y que, para esto, necesitan una meta común e intenciones comunes que se conviertan en acciones coordinadas hacia una meta. El lenguaje y la comunicación jugarían un rol primordial en este proceso de intencionalidad compartida, que a su vez sienta las bases de la creación cultural. Para otros autores, el éxito académico de la implementación de actividades de trabajo colaborativo en el contexto escolar se vincula al uso efectivo del lenguaje para exponer puntos de vista y argumentar de manera crítica y constructiva sobre los argumentos de uno mismo y de los otros. Por esto, el logro de ciertas formas de discurso educativo sería un objetivo educacional en sí mismo, es decir, aprender a “pensar con otros” es una habilidad que debe ser promovida por los sistemas educativos.

**¿Qué competencias requerirían entonces los estudiantes para**

**desarrollar adecuadamente la colaboración en el aula?** La literatura menciona en forma consistente el fomento de las habilidades lingüísticas y de argumentación como elementos esenciales de la comunicación, la promoción de habilidades sociales, habilidades cognitivas tales como regulación de la tarea y la construcción de conocimiento y habilidades para cooperar, entre otras, pero no existe un marco unitario. PISA 2015 adoptó tres competencias centrales: el establecimiento y mantenimiento de entendimiento compartido, la toma de acciones apropiadas para resolver problemas, y el establecimiento y mantenimiento de la organización del grupo. Si bien puede haber relativo acuerdo sobre estas competencias, no existen marcos de referencia acordados que permitan evaluarlas en el contexto del trabajo en pequeños grupos en el ambiente escolar.

## Avanzar en tres aspectos

**Para avanzar en la difusión del trabajo colaborativo vinculado al aprendizaje se hace necesario abordar tres aspectos centrales:**

a) recoger evidencia que ayude a dilucidar los procesos que posibilitan una colaboración de alto nivel y logros de aprendizaje, realizando estudios que más allá de evaluar el efecto de los programas aplicados también investiguen los tipos de interacción colaborativa que se relacionan con el éxito de tales programas;

b) investigar lo que sucede en salas de clase reales y no solo en estudios experimentales fuera del aula, poniendo el foco en el desarrollo de interacciones colaborativas en relación con distintos contenidos curriculares;

c) documentar qué sucede en aulas chilenas, relacionando los tipos de diálogo e interacciones en grupos pequeños con variables como nivel socioeconómico y capital cultural. En el país, no existen catastros que caractericen los diálogos entre pares en el contexto del trabajo en pequeños grupos o cómo están nuestros estudiantes en sus competencias colaborativas, y tampoco existen reportes sobre los efectos de programas sistemáticos.

Se ha avanzado mucho en la tarea de respaldar la relevancia y utilidad de promover el trabajo colaborativo en el aula. Pero están pendientes diversas brechas en el conocimiento. Hay una clara necesidad de contar

en el país con una panorámica de la calidad del trabajo colaborativo en el aula, identificando fortalezas y debilidades y relacionándolas con indicadores de contexto, además de disponer de evaluaciones sobre el efecto de intervenciones culturalmente pertinentes. Existe también el desafío de generar marcos analíticos que permitan combinar aspectos individuales y grupales de la colaboración, para evaluar actividades colaborativas más allá de estudios de caso. Y, en lo teórico, se requiere avanzar en identificar los mecanismos que explican la relación entre lo que sucede durante la resolución de tareas colaborativas y el aprendizaje individual de los estudiantes.

## ¿Qué ocurre en la práctica educativa?

Pese al respaldo que el trabajo colaborativo recibe desde la investigación, esta forma de trabajar en la sala de clases no siempre encuentra apoyo en los educadores y profesores. Aunque los niños estén sentados en grupo, es común que se les asignen tareas que pueden ser resueltas en forma individual, que no facilitan intercambios de opinión o que no son desafiantes, de manera que el tipo de diálogo necesario para lograr aprendizajes frecuentemente no se logra. Como resultado, los profesores desestiman el potencial de las actividades colaborativas, asumiendo que crean desorden en la sala y que no son útiles para el logro de aprendizajes. Además, el incremento de la rendición de cuentas a la que están sometidos los sistemas educativos no es incentivo

para dedicar tiempo a fomentar el trabajo colaborativo, que representa una apuesta a más largo plazo. En Chile, la situación no es muy distinta. Sin embargo, casi no existen estudios que reporten programas para promover aprendizaje colaborativo o evaluaciones de su impacto en el aprendizaje. Si bien el currículum nacional, a través de las Bases Curriculares, promueve la colaboración entre pares, ella no está adscrita a ninguna asignatura en particular, de modo que el desarrollo explícito de habilidades para colaborar no está contemplado, y mucho menos evaluado. Así, hay un vacío en materia del diagnóstico y la promoción de la capacidad para resolver problemas y construir conocimiento de manera colaborativa.

Por otra parte, la mayoría de las investigaciones sobre la efectividad del trabajo colaborativo en el aprendizaje han sido estudios experimentales, de corto plazo, en clases impartidas por el propio investigador, con grupos que han sido contruidos artificialmente para propósitos de la investigación. Sin embargo, las intervenciones más efectivas en cuanto al desarrollo de trabajo colaborativo son aquellas en que las relaciones en el aula son consideradas fundamentales, con profesores comprometidos en el largo plazo y la capacidad de todos –niños y profesores– para transformar las clases en ambientes de aprendizaje colectivo. Este es claramente uno de los desafíos de la investigación que busca implementar actividades de colaboración en el aula.